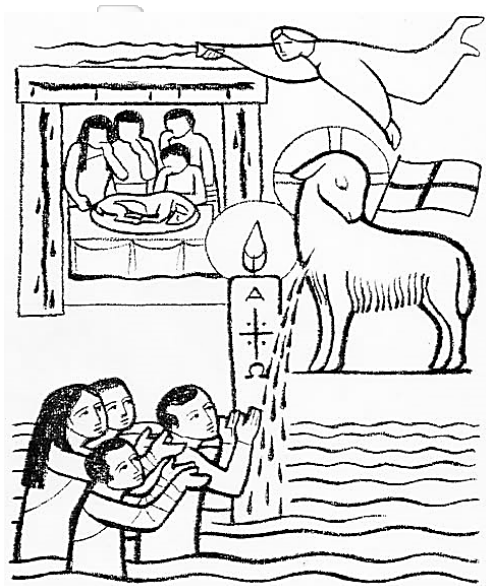




Sábado Santo

Vigilia Pascual en la Resurrección del Señor

(ciclo A)

04 de abril de 2026

I. Notas exegeticas

Éxodo 14,15–15,1

El paso del Mar Rojo: la liberación fundante

El texto presenta a Israel atrapado entre el mar y el ejército del faraón. Esta situación límite revela la pedagogía divina: la salvación no nace de la autosuficiencia humana, sino de la confianza radical. Cuando el pueblo experimenta la impotencia y el miedo, Dios ordena a Moisés avanzar hacia lo imposible. La fe bíblica siempre comienza así: caminando hacia donde no hay camino.

En la mentalidad semita, el mar simboliza el caos y la muerte. Por eso, el paso del mar no es solo un escape geográfico, sino una victoria teológica. Dios domina el caos, abre un camino donde no lo hay y transforma la muerte en vida. La liturgia ve en este acontecimiento una figura del bautismo: las aguas que destruyen al enemigo son las mismas que dan vida al pueblo. El cristiano, como Israel, atraviesa las aguas para entrar en una existencia nueva.

La presencia de Dios se manifiesta en la columna de nube y de fuego, que guía y protege al pueblo. Es una presencia dinámica, que se mueve y se coloca detrás de Israel para





Plan de Predicación

interponerse entre ellos y el ejército. Dios no solo libera: camina con su pueblo, lo defiende y lo ilumina. En clave pascual, esta columna anticipa la presencia del Resucitado que guía a su Iglesia en la noche del mundo.

El gesto de Moisés al extender su mano sobre el mar no es mágico, sino sacramental. Moisés actúa porque Dios actúa; su gesto visible manifiesta la fuerza invisible de Dios. La salvación es obra divina, pero pasa por la mediación humana. En la Pascua, Cristo es el nuevo Moisés que, con los brazos extendidos en la cruz, abre el paso hacia la libertad definitiva.

El paso del mar es descrito como un caminar en seco en medio de las aguas. Este detalle subraya que la salvación no es un salto, sino un camino. Israel no es liberado para huir, sino para caminar hacia la alianza. Aquí nace el pueblo de Dios: no en Egipto ni en el desierto, sino en el tránsito, en la experiencia de ser salvado. La Pascua cristiana retoma esta dinámica: la Iglesia nace del costado abierto de Cristo, del paso de la muerte a la vida.

La derrota del ejército del faraón revela el fracaso del poder opresor. El faraón representa la maquinaria de muerte que sostiene un sistema injusto. Su caída no es venganza, sino revelación: ningún poder humano puede prevalecer contra el designio de Dios. La Pascua confirma esta verdad: la muerte, el pecado y el mal no tienen la última palabra.

La liberación culmina en el cántico de Moisés. La fe bíblica no se queda en la emoción ni en la reflexión: se convierte en alabanza. El cántico es la primera gran liturgia de Israel: narra, interpreta y celebra. La salvación no se comprende plenamente hasta que se canta. Por eso la Iglesia entona el *Exsultet*, o pregón pascual, en la Vigilia Pascual: la alabanza es la forma más alta de inteligencia espiritual.

Romanos 6, 3-11.

Cristo una vez resucitado, ya no muere más

Frente a las acusaciones de los enemigos de Pablo —quienes sostenían que no era necesario tomarse en serio el pecado, acentuando la salvación traída por Jesucristo y entendiendo la gracia casi como una licencia para pecar, bajo el falso argumento de que cuanto más pecado hubiera, mayor sería el perdón— el apóstol responde con firmeza que, de ninguna manera: tal idea es absurda. Por el contrario, ahora se trata de una relación nueva entre el cristiano y Dios, en la cual ya no hay lugar para el pecado, puesto que en el bautismo el creyente participa de la muerte y resurrección de Cristo. Se trata, entonces, de morir para vivir.





Plan de Predicación

Pablo es realista y sabe que el pecado no ha sido aún completamente desterrado del mundo; por eso describe la incorporación a Cristo por el bautismo como un proceso ya iniciado, pero todavía en camino. El apóstol contempla a los bautizados dentro del mismo acto redentor de Cristo y los presenta así: Consagrados al Mesías y sepultados con Él en su muerte (v. 4); injertados en su resurrección (v. 5); crucificados en su antigua condición humana, quedando anulada en ellos la esclavitud del pecado (v. 6); muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús (v. 11).

Salmo. 117

¡¡¡Aleluya!!!

El salmo 117 es una acción de gracias que se convierte en liturgia. Aquí, el rey es un personaje destacado que se acerca al templo para dar gracias, mientras entre salmista y coro se intercalan cantos de liberación y cantos de victoria. Este es el marco general de la procesión solemne que entra en el templo.

El salmo comienza con una invitación a la alabanza por la misericordia del Señor, entonada por el coro y dirigida a toda la casa de Israel. Aparecen también secciones corales que exaltan el poder de la diestra del Señor y celebran la victoria frente al peligro de la muerte. Es especialmente significativa la alusión a la piedra angular y al día del Señor.

Este salmo se aplica de manera celebrativa a la liturgia cristiana y abre el camino a una interpretación festiva centrada en la fidelidad amorosa del Hijo vencedor de la muerte. Se resalta también el aleluya como alabanza pascual: “alaben al Señor”.

En síntesis, es una acción de gracias por la victoria del Hijo, la piedra angular. Evoca el domingo como día del Señor: un día de triunfo, de alabanza y de gratitud.

Evangelio según San Mateo (Mt 28, 1-10)

¡Ha resucitado y va por delante a Galilea!!!

Pasado el sábado, la referencia temporal indica la novedad: un nuevo inicio, el hombre nuevo. El primer día de la semana señala el rompimiento con la sola ley del sábado, rasgo característico de la predicación y del actuar de Jesús durante su vida terrena. Las mujeres evocan la fidelidad en la búsqueda y, al mismo tiempo, anuncian una novedad en el discipulado.





Plan de Predicación

El evangelista Mateo recurre a una serie de imágenes bíblicas para presentar el hecho teofánico del “poder de Dios”. Un gran terremoto: esta imagen, frecuente en la Sagrada Escritura, expresa la intervención divina. Dios desciende sobre el Sinaí para hablar con Moisés, y el libro del Éxodo dice que “todo el monte temblaba intensamente”. Ahora, ese temblor sucede en el abismo de la tierra, en el *sheol*, lugar de muerte y desesperación. El *sheol* es sacudido por una vida que vence la muerte.

El “ángel del Señor”, expresión habitual en la Escritura para indicar la intervención misma de Dios, desciende del cielo y remueve la piedra. Una piedra colocada en la entrada del sepulcro era el signo definitivo de la victoria de la muerte sobre la vida. Creyeron haber encerrado para siempre a quien quería inaugurar un mundo nuevo, pero el Señor remueve la piedra.

El resplandor del ángel y sus vestidos blancos son también imágenes bíblicas: el fulgor del rayo, atributo divino, y el blanco como plenitud de luz que disipa la oscuridad del sepulcro.

Los guardias del sepulcro representan a los poderes de este mundo que, por intereses personales, servilismo, ignorancia o dinero, se ponen al servicio del mundo viejo. Quieren perpetuar el orden antiguo, el de los dominadores. Pero ven resquebrajarse todo aquello en lo que habían creído: sus vidas, entregadas al servicio de la muerte, están destinadas al fracaso.

“No tengan miedo. No está aquí.” No está en la tumba. En las tumbas solo quedan despojos, no las personas. Desde que llegó Aquel que venció la muerte, ya no hay muerte definitiva, ya no hay despojos.

La Palabra de Dios permite a las mujeres abrirse a la experiencia del Resucitado. El mensaje del ángel es claro: “Los precede en Galilea; allí lo verán”.

El encuentro con el Resucitado ya no es con un ser corpóreo. Habrá un segundo encuentro en Galilea, el lugar donde judíos y gentiles convivían. Esa Galilea representa nuestro mundo: un espacio donde habitan personas que buscan a Dios y personas que no lo buscan. Es hacia esa Galilea —la de la vida cotidiana, la de la misión, la de la mezcla humana— adonde Jesús guía a sus discípulos.





II. Pistas homiléticas

Las mujeres que, llenas de tristeza, se dirigen al sepulcro representan a todos aquellos que aún no han recibido la luz de la Pascua, pero que permanecen en búsqueda. Son personas que no se resignan a que todo termine en una tumba, que siguen buscando sentido aun en medio de la oscuridad. Su camino hacia el sepulcro es el camino de quienes aman, aunque todavía no comprenden.

El hecho teofánico que Mateo presenta es la más grande intervención de Dios en la historia: el momento en que la muerte fue definitivamente vencida. Donde Dios irrumpe, la vida se sacude; por eso aparece el gran terremoto, signo bíblico de la presencia divina. Cada vez que Dios actúa, algo se remueve en lo profundo: la vida se “desacomoda” para renacer.

Nosotros solemos pensar que la muerte es un paso de la luz a la oscuridad. Pero desde la Pascua ya no es así. Ahora se pasa de la oscuridad de este mundo a la luz plena, porque el *sheol* ha sido iluminado por Cristo. La tumba ya no es el final, sino el umbral de la vida verdadera.

Las mujeres, primeras discípulas, corren a contar la experiencia que han tenido. Todavía no han visto al Resucitado, pero están preparadas para encontrarlo porque han recordado lo que Él les había dicho y han creído en la Escritura. La fe en la Palabra las dispone para la misión. Y es precisamente en el camino de la misión donde el Resucitado sale a su encuentro y les dice: “Alégrense, no tengan miedo”. Ellas abrazan sus pies, gesto profundamente simbólico: los pies representan el camino recorrido y la misión que ahora se abre para toda la humanidad.

El Señor había llamado a sus discípulos con estas palabras: “Vengan detrás de mí, sigan mis pasos”. Esos pasos que parecían conducir a la muerte ahora revelan su verdadero destino. Las mujeres comprenden que los pies de Jesús han atravesado la entrega, el sufrimiento y la muerte, y han llegado a la gloria del Padre. Por eso abrazan esos pies: reconocen el camino y aceptan recorrerlo.

Es fundamental comprender hacia dónde conduce el camino de Jesús. No se detuvo en el Calvario. Sus pies han ido mucho más lejos, y es necesario contemplar el destino final de ese camino para poder seguirlo sin miedo. Las mujeres, transformadas por la Pascua, están





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de Predicación

listas para recorrer la misma senda y anunciar a “todos los hermanos” que la muerte ha sido vencida y que la vida nueva ha comenzado.





III.

Subsidio litúrgico

Monición de entrada

(No es la monición del sacerdote, sino la del Monitor antes de iniciar la Vigilia Pascual)

Hermanos, buenas noches. Damos inicio a la Gran Vigilia Pascual, la celebración más solemne y profunda del año litúrgico. Esta noche santa se despliega en cuatro grandes momentos, cada uno de ellos una puerta hacia el misterio central de nuestra fe.

En primer lugar, la Liturgia de la Luz, que nos pone en sintonía con Aquel que nos llama a ser luz del mundo, testigos suyos en medio de la oscuridad. Luego, la Liturgia de la Palabra, que recorre la historia de la salvación y nos muestra cómo todas las promesas de Dios encuentran su cumplimiento pleno en Cristo, nuestro Redentor. A continuación, la Liturgia Bautismal, que nos recordará que, por medio del agua, hemos sido sumergidos en su muerte y resurrección, participando del misterio de su salvación. Finalmente, la Liturgia Eucarística, en la que el Resucitado se hace realmente presente bajo las especies de Pan y Vino, entregándose a nosotros en comunión.

Dispongamos el corazón para ser renovados y para actualizar en nosotros la gracia de su Pascua. Participemos con atención, con devoción y con la alegría de sabernos acompañados por el Señor que vive para siempre.

Monición a las lecturas

[No es la monición del sacerdote, podría leerse previamente]

Damos inicio a la Liturgia de la Palabra. Recorriendo las páginas del Antiguo Testamento, reviviremos la creación y la liberación de la esclavitud del mal; escucharemos cómo Dios ha guiado a su pueblo a través de la historia con fidelidad y misericordia. Luego, en el Nuevo Testamento, oiremos el testimonio del apóstol que nos habla de la nueva creación y del evangelista que nos transmite su experiencia viva con el Resucitado. Dispongamos el corazón para escuchar la Palabra de Vida, que ilumina nuestra historia y renueva nuestra esperanza. *[o Escuchemos las Palabras del presidente de nuestra celebración].*





Monición a Liturgia Bautismal

Entramos ahora en la Liturgia Bautismal, momento central de esta noche santa. Así como Israel pasó por las aguas del Mar Rojo hacia la libertad, también nosotros hemos pasado por las aguas del Bautismo para entrar en la vida nueva de Cristo. El agua que hoy bendeciremos es signo de la acción de Dios que purifica, renueva y recrea. En ella fuimos sumergidos en la muerte de Cristo para resucitar con Él a una existencia nueva. Renovemos con fe nuestras promesas bautismales, para que la gracia de esta Pascua reavive en nosotros la alegría de ser hijos de Dios y discípulos del Resucitado.

Monición a Liturgia Eucarística

Concluida la Liturgia Bautismal, nos disponemos a celebrar la Liturgia Eucarística, culmen de esta Vigilia Pascual. En el Pan y en el Vino consagrados, Cristo Resucitado se hace realmente presente y se nos entrega como alimento de vida eterna. La Eucaristía es la mesa del encuentro, el banquete de los redimidos, la Pascua que se actualiza en cada celebración. Acerquémonos con corazón agradecido: el Señor vive, está en medio de nosotros y nos invita a participar de su victoria sobre la muerte.





Oración de fieles

Presidente

Hermanos: dirijamos nuestras súplicas al Padre que ha resucitado a su hijo, ofreciendo al mundo vida en su nombre e invoquémoslo diciendo:

R./ Dios de la vida, escúchanos.

1. Por la iglesia, extendida por toda la tierra, para que proclame con gozo a todos los hombres que Cristo vive, y que en Él hay victoria y vida para siempre. Roguemos al Señor.
2. Por nuestra Iglesia arquidiocesana: para que, animada por el misterio pascual, se comprometa cultivar la fe en el resucitado en todos los ambientes de nuestra ciudad región.
3. Por nuestros gobernantes y todos los que ejercen autoridad: para que, iluminados con la luz del evangelio y fortalecidos por el Resucitado, realicen sus funciones con respeto, honestidad y en bien de todos. Roguemos al Señor.
4. Por los que sufren pobreza, enfermedad, soledad, cercanía de la muerte, para que la esperanza de la resurrección y la bondad de Dios siembre en sus corazones alivio y consuelo. Roguemos al Señor.
5. Por todos los que vacilan o tienen una fe débil, para que la victoria de Cristo sea también su victoria y se encaminen a seguirlo para recibir su fuerza y su luz. Roguemos al Señor.
6. Por nosotros, que esta noche santa celebramos la victoria de Cristo sobre la muerte, para que la luz de su Pascua renueve nuestra fe, fortalezca nuestra esperanza y nos haga testigos valientes de su amor en medio del mundo. Roguemos al Señor.

Presidente: Dios omnipotente y eterno, que resucitando a tu Hijo has dado a tu pueblo la salvación y la vida, concédenos también lo que tú mismo nos inspiras, por el mismo Jesucristo nuestro Señor.





Vigilia de Pascua de la Resurrección del Señor

Ciclo A
4 de abril

I. Claves de reflexión

1. Acompañar:

¿Por qué son tan importantes y necesarios los momentos de celebración del Triduo Pascual (la Misa Vespertina de la Cena del Señor, la Celebración de la Pasión de Cristo y la Vigilia Pascual)? ¿Para qué nos dedicamos en la Semana Santa a recordar la pasión, muerte y resurrección de Jesús?

En primer lugar, podríamos pensar en cualquier artefacto creado por manos humanas, que viene acompañado por un manual de instrucciones para usarlo, cuidarlo y mantenerlo adecuadamente. Asimismo, nosotros —creados por Dios a imagen y semejanza de Jesús— tenemos nuestro “manual de instrucciones” en la vida de Jesús, desde que se encarnó en el vientre de María y nació en Belén, hasta que padeció, murió, resucitó y ascendió al cielo. Cada momento del Triduo Pascual nos permite hacer memoria de la acción de Dios en favor nuestro.

En segundo lugar, celebramos para agradecer al Señor «porque es bueno, porque es eterna su misericordia». Hacemos memoria de la vida de Jesús para aprender de Él a ser humanos, sobre todo cuando pasamos por momentos difíciles —de muerte y oscuridad— que ponen a prueba nuestra esperanza, nuestra fe y nuestra capacidad para amar y dar vida. Oramos para unirnos a Jesús como discípulos misioneros que siembran esperanza y cultivan la fe.

2. Motivar:

Con la Vigilia Pascual llegamos al momento más importante en la celebración de la fe cristiana. ¿Por qué? El apóstol Pablo lo expresa claramente: *«si Cristo no ha resucitado, es vana nuestra proclamación, es vana nuestra fe»* (cf. 1Co 15,14)





Cristo redimió al género humano y glorificó a Dios Padre principalmente a través de su misterio pascual: muriendo destruyó la muerte y resucitando restauró la vida.

Jesús hizo todo —desde hacerse humano hasta entregarse en la cruz— para unirse a nosotros y liberarnos de la esclavitud del mal. Cada uno de los numerosos signos de la Noche Santa de la pascua hace presente alguno de los eventos clave la obra de Jesús.

3. Retar:

El Triduo Pascual nos ofrece la posibilidad de unirnos firmemente a Jesús «como los sarmientos a la vid» (como las ramas al tronco de un árbol) Por eso, para celebrar esta noche, es importante prepararse mediante la oración, la lectura de la palabra de Dios y —por qué no— el descanso, que nos permitirá estar despiertos y vigilantes.

El reto consiste en abrir el corazón (disponer todos los sentidos) para unirse íntimamente a Jesús en su Pascua, lo cual es posible a través de la Eucaristía

¿Cómo podemos abrir el corazón a Jesús en esta noche santa?

Primero, hacer memoria de nuestra vida y examinarla a partir de los grandes momentos de la vida de Jesús, que hemos meditado durante la Semana Santa. Seguramente podremos darnos cuenta de que Dios ha estado presente de manera silenciosa en los momentos más difíciles o decisivos y de que su Espíritu nos guio como lo hizo con Jesús.

En el momento de silencio que la profesión de fe, la renovación de las promesas bautismales y la oración de fieles:

- Reconocer lo bueno y lo malo;
- Dejarse mirar por Dios, porque Él nos mira con misericordia;
- Pedir perdón, reconciliarse y agradecer;
- Levantarse y cobrar ánimo, porque la resurrección de Jesús fortalece la esperanza;
- Seguir a Jesús, hacerse discípulo suyo;
- Pedirle al Espíritu de Dios que nos permita unirnos a la Pascua de Jesús en la Eucaristía

Al llegar a casa después de celebrar la pascua, conviene tomar nota de algunos propósitos personales, que quedan como fruto de la oración, porque con la resurrección de Jesús celebramos un comienzo y nuestra vida se renueva.





II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos niños, niñas, padres de familia y comunidad:

Nos disponemos para celebrar la razón de nuestra fe en esta Noche Santa. Abramos nuestro espíritu a la luz nueva del fuego santo, símbolo del Resucitado, que disipa las tinieblas de nuestros corazones y nos reconcilia con el Padre.

En esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo ha pasado de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Recordamos así la Pascua del Señor, oyendo su palabra y celebrando sus misterios, con la esperanza de tener parte en su triunfo sobre la muerte y vivir con él siempre en Dios.





Oración de fieles

Presidente: Queridos hermanos, oremos a Dios Padre para que, del mismo modo que escuchó las súplicas de su Hijo amado y aceptó la ofrenda de su vida, atienda compasivo nuestra humilde oración.

R/. Señor, guarda nuestra vida en tu corazón.

1. Por la santa Iglesia y sus ministros, en especial el papa León, para que con su testimonio aviven la fe de los bautizados e inspiren la bondad en el corazón de todas las personas. Oremos.
2. Por los gobernantes, para que sean inspirados por la Buena Noticia del triunfo del Amor y de la Vida y se empeñen en defender y custodiar a sus pueblos, renunciando al poder de las armas. Oremos.
3. Por todos aquellos que son presa del miedo y la desesperanza de modo que se encuentren con tu Hijo, que afrontó la soledad y el dolor, para que con su resurrección se restaure su fe y su esperanza. Oremos.
4. Por todos los hombres, mujeres y pueblos del mundo para que gocemos de la Salvación que tú nos das, y podamos acercarnos a ti en cada momento de nuestras vidas. Oremos.

Presidente: Escucha, Padre, la oración de tu Iglesia que ha renovado hoy su confianza en ti y con corazón agradecido celebra la victoria de tu Hijo sobre el pecado y la muerte. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

